



Educación Continua en la Vejez: Un Desafío Pendiente en Chile

Mónica Soto Márquez, Doctora en Educación Matemática, Universidad de los Lagos. Académica FEN-UAH.



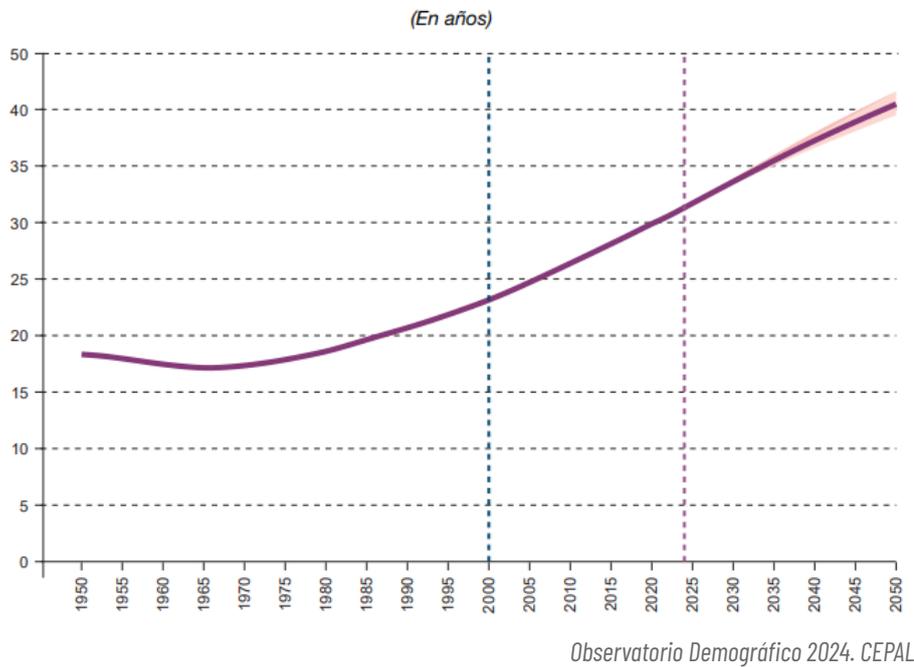
De acuerdo con el reciente informe de la CEPAL, publicado en noviembre de 2024, América Latina y el Caribe atraviesan una transición demográfica acelerada que ha generado transformaciones significativas en la distribución etaria de su población. Este proceso está estrechamente relacionado con varios factores destacados en el documento, como la reducción de las tasas de fecundidad y mortalidad, el retraso en la edad promedio para la maternidad y el aumento sostenido en la esperanza de vida de la población. Cambios significativos que dan lugar a una mayor proporción de adultos y a un incremento significativo en la edad mediana de la población. En 1950, cerca de la mitad de la población de América Latina y el Caribe tenía menos de 18 años. Para 2024, esta cifra se

había elevado a 31 años, y las proyecciones indican que en 2050 alcanzará aproximadamente los 40 años, tal como se muestra en el gráfico de la figura 1.

Al analizar esta tendencia por país se observa que Chile y Cuba destacan como los países de América Latina con las edades medianas más altas, una tendencia que se proyecta continuará hasta 2050. En particular, se anticipa que Chile experimentará uno de los mayores incrementos en la edad mediana, pasando de 36,4 años en 2024 a 48,9 años en 2050, tal como se ilustra en la figura 2.

Dentro de las proyecciones realizadas por este informe se espera que en el 2050 las personas mayores de 65 años sean el 18,9%

Figura 1: Gráfico de edad mediana de la población 1950- 2050 en América Latina y el Caribe



de la población de la región, duplicando la proporción actual, que es del 9,9%. En cifras concretas, la población mayor de 65 años pasará de 65,4 millones en 2024 a cerca de 138 millones en 2050.

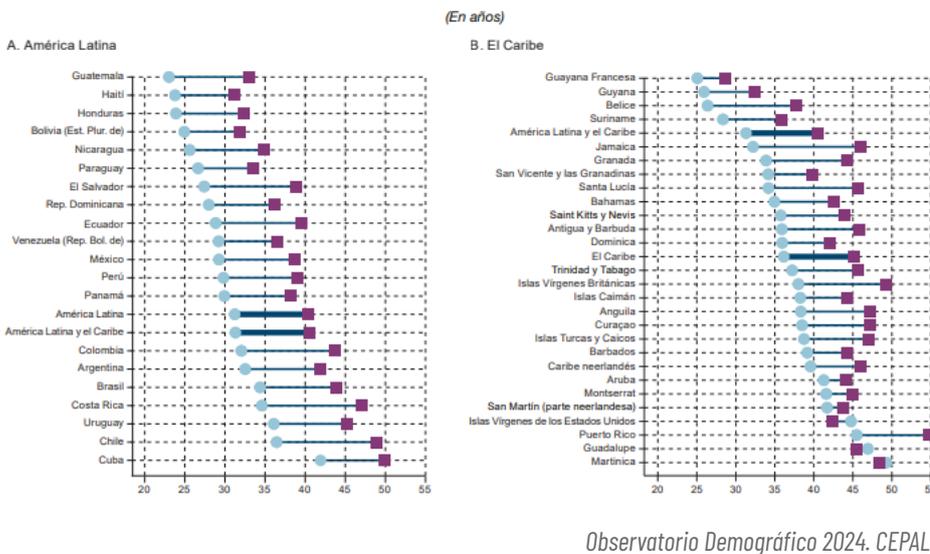
En Chile, este cambio demográfico plantea desafíos significativos en diversos ámbitos, particularmente en la sostenibilidad de los sistemas de protección social, servicios de salud, contextos macroeconómicos y en el desarrollo de políticas públicas inclusivas que respondan de manera efectiva a las necesidades de una población con un porcentaje creciente de adultos mayores (Crespo y Soto, 2024). Para enfrentar estas dificultades, es esencial implementar estrategias innovadoras que mejoren la calidad de vida de este grupo etario. En este artículo, se destaca el papel crucial de la educación continua, la cual ha demostrado ser una herramienta eficaz para abordar los desafíos relacionados con el envejecimiento de la población.

En efecto, los programas educativos para personas mayores no solo impulsan el aprendizaje continuo, sino que también fomentan su participación en la sociedad y fortalecen la cohesión social (Mendizabal, 2018). La educación en esta etapa de la vida ofrece múltiples beneficios, como el aumento del bienestar general y la mejora en la calidad de vida. Según un informe de la Comisión Europea (2023), los adultos mayores que participan en actividades educativas experimentan mejoras significativas en su salud física y mental, una mayor sensación de bienestar y una reducción del aislamiento social. Estos efectos positivos contribuyen a un envejecimiento más saludable y activo, lo que subraya la relevancia de promover la inclusión de este segmento en programas educativos (Cisterna y Díaz, 2022)

La gerontología educativa presenta una nueva forma de entender la educación en la vejez, enfocándose en el desarrollo de habilidades y conocimientos que permitan a los adultos mayores enfrentar desafíos cambiantes (Rojas, 2017). Esta educación va más allá de la formación profesional, beneficiando

“ En 1950, cerca de la mitad de la población de América Latina y el Caribe tenía menos de 18 años. Para 2024, esta cifra se había elevado a 31 años, y las proyecciones indican que en 2050 alcanzará aproximadamente los 40 años ”

Figura 2: Gráfico de la edad mediana de la población 2024-2050 en América Latina y el Caribe



do no solo el conocimiento, sino también la salud. Estudios han demostrado que aumentar actividades como la lectura mejora las funciones ejecutivas de este grupo etario (Soto, Flores y Fernández, 2013) y el aprendizaje de idiomas potencia capacidades cognitivas y sociales al facilitar la interacción (Fernández, 2009).

Sin embargo, aunque la educación es reconocida como un derecho humano a lo largo de toda la vida, ha tendido a excluir a las personas mayores de los espacios de aprendizaje. Este fenómeno responde a dinámicas sociales más profundas que propician la desvinculación social de este grupo etario, lo que, a su vez, limita su participación y las oportunidades que se les ofrecen. En muchos casos, a las personas mayores de 60 años se les fuerza de manera implícita a retirarse de la vida laboral y social, reduciendo así su acción y desenvolvimiento en la sociedad (Sanhueza, 2013). Esta exclusión, de acuerdo con el observatorio del envejecimiento (2022), no solo invisibiliza las realidades de los adultos mayores, sino que también refuerza estereotipos edadistas que son peyorativos, irreales y vulneran sus derechos fundamentales.

Europa, América del Norte y algunos países de América Latina, han implementado políticas públicas y programas exitosos dirigidos específicamente a la educación de las personas mayores. Entre las iniciativas más destacadas se encuentran las universidades para mayores o universidades de la tercera edad. La Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad (AIUTA) reúne a estas instituciones en distintos continentes y lleva cuatro décadas promoviendo la educación como un derecho fundamental para los ciudadanos mayores (International Association of Universities of the Third Age, 2024). Además, la Red Global de Universidades Inclusivas para el Adulto Mayor impulsa programas educativos en América, Europa y Asia, con un enfoque inclusivo y adaptado a personas mayores (García-Bullé, 2019). En particular en España, las personas de más de 60 años tienen acceso a una amplia va-

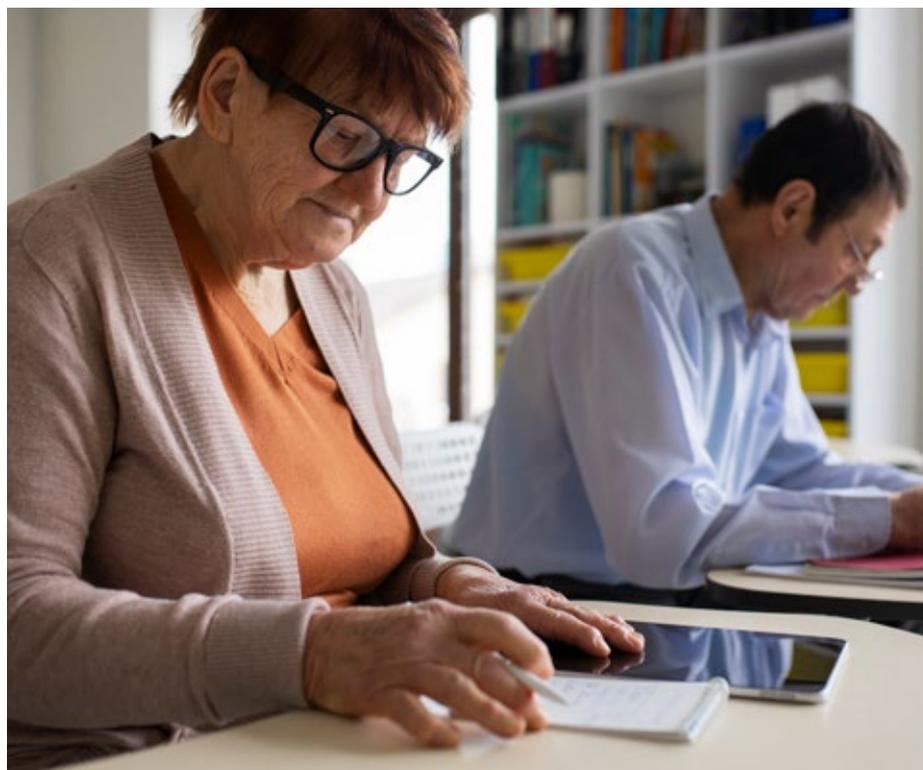
riedad de opciones educativas, tanto presenciales como virtuales. Cataluña destaca como la comunidad autónoma con la mayor cantidad de universidades que ofrecen programas especializados para este grupo etario. Un ejemplo destacado es la Universitat a l'Àbast, de la Universidad Autónoma de Barcelona, que ofrece dos modalidades principales: en campus, donde las personas mayores pueden participar en los mismos cursos que los estudiantes regulares, y las aulas de extensión universitaria, que permiten a quienes no pueden desplazarse al campus continuar aprendiendo desde sus localidades.

En Chile, el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) ofrece talleres y cursos de capacitación dirigidos a las personas mayores. Sin embargo, estas iniciativas están lejos de alcanzar la profundidad y diversidad de los programas educativos disponibles en otros países, particularmente en las universidades dedicadas a este segmento de la población. Esto podría deberse a que la educación continua para personas mayores ha estado prácticamente ausente de las políticas públicas centrales en el país constitu-

yendo una oferta reducida y en una demanda limitada, ya que no se ha consolidado la idea de continuar aprendiendo más allá de la edad laboral o de los propósitos prácticos y profesionales. De acuerdo con el observatorio del envejecimiento (2022), la educación de adultos mayores no ha sido priorizada ni reconocida explícitamente en los lineamientos de política pública, lo que ha contribuido a su desvalorización.

Aunque el Ministerio de Educación ha desarrollado programas como "Aprende Mayor," enfocados en la nivelación de estudios, estos no abordan la educación continua de manera integral. La falta de recursos ha sido un obstáculo, pero el escaso énfasis en este tema refleja la necesidad urgente de priorizar políticas y estrategias que promuevan el aprendizaje permanente para este grupo etario, reconociendo su impacto positivo en el bienestar y la inclusión social.

Durante el actual gobierno de Chile, se han implementado políticas públicas enfocadas en mejorar la calidad de vida de las personas mayores, con énfasis principalmente en el cuidado y la atención integral. Sin em-



bargo, las iniciativas en educación continua han sido limitadas. Un ejemplo significativo es el fortalecimiento de los Centros Diurnos Comunitarios por parte del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), que ofrecen espacios para la recreación, socialización y cuidado. Estos centros alcanzaron 164 en 2023 y se proyecta que llegarán a 184 en 2024, promoviendo el bienestar de las personas mayores, aunque no necesariamente abordando su educación continua.

En las últimas dos décadas, un creciente número de universidades públicas y privadas en Chile ha comenzado a implementar programas educativos dirigidos a personas mayores. Entre las instituciones que ofrecen este tipo de programas destacan, Universidad Católica, Universidad Viña del Mar, Universidad de Chile, Universidad Mayor, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Central, entre otras. El principal objetivo de estos programas es capacitar a este segmento de la población en temas relacionados con la gerontología, así como en otras

disciplinas que favorezcan su desarrollo personal y su integración social.

Ofrecer cursos y talleres de tecnología dirigidos a la tercera edad es esencial en un mundo cada vez más digitalizado. Según los datos del observatorio de la vejez (2022) el curso más demandado por las personas mayores es computación, con un 18% de interesados, seguido por talleres de tejido y manualidades (13%), salud y cuidado personal (10%), arte (9%), y costura y bordado (8%). Aunque menos solicitados, también destacan capacitaciones en gasfitería (2.4%), electricidad (2.2%) y administración (2%).

La formación en competencias digitales es clave para reducir la “brecha digital gris”, especialmente dado que muchos adultos mayores no crecieron en un entorno tecnológico. Según la OCDE (2021) un tercio de los adultos entre 55 y 65 años carecen de conocimientos informáticos básicos. Aprender habilidades tecnológicas no solo les facilita realizar trámites en línea, como obtener la

Clave Única o agendar citas médicas, sino que también mejora su integración en la sociedad digital y su acceso a servicios esenciales.

La educación continua es más que un derecho fundamental; es clave para la inclusión, el bienestar y la dignidad de las personas mayores en una sociedad que enfrenta un rápido envejecimiento demográfico. Es esencial que las políticas públicas chilenas prioricen programas educativos inclusivos y accesibles para la vejez, no solo para responder a los cambios demográficos, sino también para construir una sociedad más justa y cohesionada. 

Bibliografía:

- Centro de Estudios de Vejez y Envejecimiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Compañía de Seguros Confuturo. (2022). Reporte: Educación permanente y personas mayores. Recuperado de <https://observatorioenvejecimiento.uc.cl/wp-content/uploads/2022/12/Reporte-Educaci%C3%B3n-permanente-y-personas-mayores-Observatorio-UC-Confuturo.pdf>
- Cisterna, C., & Díaz, C. (2022). Estilos de aprendizaje predominantes en adultos mayores: una primera aproximación. *Perspectiva Educativa*, 61(1), 181-195. <https://dx.doi.org/10.4151/07189729-vol.61-iss.1-art.1237>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). Observatorio Demográfico 2024 (LC/PUB.2024/22-P). Santiago: CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d2958064-3c68-4f98-946d-100887598a0f/content>
- Crespo, F., & Soto, M. (2024). Disminución en la natalidad: Posibles efectos en el futuro de Chile. *Observatorio Económico*, 1(192), 4-7. <https://doi.org/10.11565/oe.v1i192.560>
- García-Bullé, S. (2019). *Observatorio de Innovación Educativa*. Recuperado de <https://observatorio.tec.mx/edu-bits-blog/aprendizaje-vivencial-tercera-edad/>
- Fernández, R. (2009). *Envejecimiento activo: Contribuciones de la psicología*. Madrid: Pirámide.
- Mendizábal, M. R. L. (2018). Envejecimiento activo: un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. *Aula abierta*, 47(1), 45-54. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292831>
- OECD. (2021). *Preparando a los adultos para el futuro: el aprendizaje en América Latina. Plan de acción*. Recuperado de https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2021/09/future-ready-adult-learning-in-latin-america_b6242ce2/98d148c3-es.pdf
- Parlamento Europeo. (2023). Informe sobre la salud mental (2023/2074(INI)) [Documento de sesión A9-0367/2023]. Bruselas: Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria. Recuperado de https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-9-2023-0367_ES.html
- Rojas, C. (2017). Adultos mayores y programas universitarios: el envejecimiento activo. En XXX Congreso Internacional de Pedagogía Social. *Pedagogía Social y Desarrollo Humano*, 259-273. Universidad de Sevilla.
- Sanhueza, J. (2013). Educación permanente y para la ciudadanía en Chile: un paradigma distinto y una promesa incumplida para las personas mayores. *Foro de Educación*, 11(15), 229-240.
- Soto, M., Flores, G., & Fernández, S. (2013). Nivel de lectura como medida de reserva cognitiva en adultos mayores. *Revista de neurología*, 56(2), 79-85.